SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EL MAL ÁNGEL

ENTREMÉS

Estrenado en el Teatro de Apolo el 25 de noviembre
de 1921

REPARTO:
GRACIA
ANACLETO

MADRID
1922

EL MAL ÁNGEL

Antesalita en casa de Gracia, en Sevilla. A la derecha del actor una ventana que da a la calle; al foro una puerta y a la izquierda el portón de entrada. Muebles modestos. Un costurero cerca de la ventana. Es de día, a final de setiembre.

Sale Gracia por la puerta del foro. Verla y comprender que está bien bautizada, es todo uno. Viene prendiéndose en el cabello una flor y hablando sola. Durante su monólogo se cambia la flor de sitio tres o cuatro veces. Está nerviosilla.

GRACIA. Dise mi madre que ése vuerve; que como me ponga a la ventana no tarda diez minutos en yegá; que no me ponga. ¡Pos no se engaña mucho mi madre! Esta vez, no vuerve; no es como las otras. ¡Le planté yo dos banderiyas de fuego el úrtimo día! No vuerve. ¿Qué se ha pensao é? ¿Que he de está yo aquí pa los ratos en que se aburra? ¡Vamos! Se ha equivocao de caye; va perdío. Pero, no; no vuerve. No es de juego lo que le dije. ¡Bueno, y si vuerve...! No vuerve, no; no hay que pensá en eso. No vuerve. Pero, en fin, que vuerva o que no vuerva: ¿está bien que yo deje de asomarme a la ventana por eso? ¿Es argún lobo pa que me coma? ¿No voy a tomá el aire por causa de é? ¿Es que no estoy quisás en mi casa? Aquí me siento a repasá costura; y no hay más que dudá. Si viene y se aserca y se atreve a desirme argo,

no me morderé yo la lengua tampoco. ¡Jesús con la fló, que en ninguna parte está a gusto! ¿Sabré dónde ponerla?... Los hombres no sé qué se han pensao que somos las mujeres. Y conmigo se yevan chasco. Ese, y tos los de su casta. *Sobresaltada, de repente.* ¡Ay! ¡Ayí está! ¡Ayí está!... Bueno, Grasia, y ¿qué tenemos con que esté ayí? Tú, a tu costura. No es un hombre; es una farola que han puesto en la caye. Es un perro que pasa. No lo mires. ¡No lo mires! A tu costura tú. ¡No lo mires!... ¿Pa qué tienes er rabiyo del ojo?... *Mirando hacia la calle con él.* Pasa de largo por la asera de enfrente... No se determina a asercarse... ¡Ya lo creo que no! Pero está buscando que yo lo mire... ¡No lo mires, Grasia, no lo mires!... ¡A la feria, niño; a comprá un siempretieso pa entretenerte! *Llaman al portón.* ¿Quién será ahora? Será Doña Mersedes, que viene a acompañá a mi madre. *Se levanta y va a abrir, cuando se oye tras el portón una tosecilla.* ¡Dios mío! ¡Anacleto! ¿A qué viene aquí ese mal ánge? No le abro. No hay nadie en la casa. ¿Es que una no pué salí de paseo? ¡No le abro! *Vuelven a llamar.* ¡No le abro! Ya se cansará. ¿Y si le ha dicho la portera que mi madre se ha puesto mala y que yo estoy aquí? *Llaman de nuevo con repique.* ¡Se lo ha dicho! ¡Ay, qué *torta* de hombre! ¡Busca con un candí la ocasión en que más estorba, y entonses viene él ¿Será *sombrón?* ¿Será *seniso?* ¿Tendrá mal ánge? ¡Jesús, qué guasa viva! ¡Ni por casualidá da un gorpe! ¡Es más triste que un bisoñé con canas! *A remolque va a abrir el portón, trás el cual aparece entonces Anacleto, con una cara de agrado y de gozo que contrasta con el gesto de vinagre de la mocita. En la mano trae un cucurucho, que a la legua se ve que es un obsequio con que pretende hacer su visita más agradable.*

ANACLETO. ¡Hola, Gracia! Muy buenas tardes tenga usté.

GRACIA. Buenas tardes.

ANACLETO. ¿No me zentía usté yamá?

GRACIA. No; estaba ayá dentro.

ANACLETO. Con zu mamá, de fijo. ¿Qué me ha dicho Antonia la portera: que la tiene usté mala?

GRACIA. Sí; pero no es cosa de cuidao. Ahora, que er médico le ha recomendao que no se levante.

ANACLETO. Que no ze levante. Y ¿qué ha zío eyo, Gracia?

GRACIA. Lo de siempre: un empacho. Lo de los chiquiyos y los viejos. No me pueo descuidá con eya. Anoche se lió a comé siruelas pasas, que le había regalao er guasón der vesino de arriba, y le sentaron como un tiro, naturarmente. ¡No se le ocurre ar mengue regalarle siruelas pasas a una señora enferma del estómago! *El rostro de Anacleto se nubla. Instintivamente se lleva las manos atrás para esconder su cucurucho.* ¿Qué es eso? ¿Qué le ha dao usté? ¿Qué cara es esa? ¿Qué trae usté ahí?

ANACLETO. Traía un regalito pa zu mamá: ¡ciruelas pazas!

GRACIA. ¡San Antonio bendito! Usté tenía que sé.

ANACLETO. ¡Yo; na más que yo! Miste que cazi no he dormío esta noche penzando er regalo. ¿Qué le regalaré? Y ya ve usté qué tino. Dice usté que ez un guazón er vecino de arriba. ¡Guazón y mal ánge yo desde que nací!

GRACIA. ¡No vaya usté a tirarlas, hombre! Más malo hubiera sío que er cólico le hubiera dao a mi madre con las de usté.

ANACLETO. Zí que ez un consuelo. Pero vamos a mi oportunidá. Aquí le dejo a usté er cucurucho: usté hace con é lo que quiera.

GRACIA. Muchas grasias. Por lo pronto, esconderlo. ¡Le ha dicho er médico a mi madre que en tres meses no vea una siruela!

ANACLETO. ¡Y había yo de vení con eyas ar principiá er trimestre! ¡Le digo a usté que...! *Pausa. Se miran.* ¿No nos zentamos, Gracia?

GRACIA. ¿Está usté cansao?

ANACLETO. ¿Canzao? ¡Qué disparate! Yo no me canzo de mirá un zalero... con zá y con pimienta. *Gracia no está para piropos.* Esto ze lo dice a usté otro que no zea yo y usté ze ríe der gorpe.

GRACIA. Quisá. Siéntese usté, si gusta.

ANACLETO. ¿Zi gusto? Gusta usté más que yo. Otro gorpe, y como zi empezara a yové, que ziempre estristece. Vamos a vé zi zentao tengo mejó mano. *Pausa.* ¿Está usté de mal humó, Gracita?

GRACIA. ¡Psche!...

ANACLETO. ¿La indispozición de zu mamá?

GRACIA. No. Cosas de una.

ANACLETO. ¿De una... o de dos?

GRACIA. De una. Cambiemos la conversasión. ¿Qué hay por Seviya?

ANACLETO. Ninguna cara como la de usté. ¿Y ezo?

GRACIA. ¿No ha ido usté a la feria?

ANACLETO. No. Esta feria de Zan Migué no me gusta. Y menos zabiendo que usté ze ha quedao en caza. *Largo silencio. Gracia mira a la ventana cuando no al suelo. Él la mira a ella, esperando una frase a que asirse. Al cabo, viendo que no pía, le pregunta, por vía de gracia:* ¿Cambiamos la converzación? *La muchacha lo mira entonces, pero pensando en otra cosa.* ¿Tampoco he dao en la yema esta vez? ¡Mardito zea! Poz ezo ha tenío ánge; porque como estábamos los dos tan cayaos... ¡Bueno está! Paciencia. *Nueva pausa.* ¿Ha visto usté qué tiempo?

GRACIA. ¡Psche!... Setiembre que se va un poquiyo arterao. Así están los nervios de la gente.

ANACLETO. ¿Qué haría yo pa distraerla a usté?... Hombre, vi a contarle a usté un gorpe que me con-

taron a mí ayer tarde, que como no es mío, ze va usté a reí. Esta noche me ha despertao a mí la riza doz o tres veces, acordándome de é.

GRACIA. Y ¿entonses discurrió usté lo de las siruelas?

ANACLETO. ¡Deje usté las ciruelas ya, que me han hecho a mí más daño que a nadie! Atienda usté ar gorpe, que es de los castizos. Yo zé que a usté le hacen mucha gracia las cozas de gracia de zu tierra.

GRACIA. Me hasen, me hasen grasia.

ANACLETO. ¡Ay, Gracia! ¡Argo daría yo por tené un armacén de eza gracia que a usté le hace gracia! Escuche usté este gorpe. Iba la otra noche pa zu caza un borracho perdío, dando traspiés, hablando zolo, y penzando en la zoba que zu mujé iba a darle en cuantito lo tuviera a mano; cuando en esto ¡pum! un moscón que le pega un topetazo en la frente. Ze para er borracho, ve ar moscón a la luz de un faró, y va y le dice: «Pero, hombre, zi no ves, ¿pa qué zales de noche?» *El chascarrillo, contado por Anacleto aguantando la risa, le produce al fin tal explosión de ella, que lo hace llorar. Cuando le pasa, mira a Gracita, que permanece seria y ni por disimulo se ríe.* ¿No le ha hecho a usté gracia?

GRACIA. La primera vez que me lo contaron, mucha.

ANACLETO. ¡Ah! ¿Lo zabía usté ya?

GRACIA. Me lo han contao veintisiete veses.

ANACLETO. ¡Y yo he zío er veintiocho! ¡Pero la primera vez ze reiría usté con ganas!

GRACIA. Sí que me reí; lo confieso.

ANACLETO. ¿Quién ze lo contó a usté?

GRACIA. *Tras ligera vacilación.* Un amigo.

ANACLETO. ¡Ya! Un amigo. ¡Ya! ¡Ya comprendo! Zí ze reiría usté, zí. Aunque hubiera contao una *ezaborición.* Eze amigo de usté está zembrao, como usté

dice. ¡Zembrao! Entra aquí, le piza er rabo ar gato, y «¡ay qué gracia de hombre!» «¡Lo que no ze le ocurra a este hombre!» ¡Qué le vamos a hacé!

GRACIA. Pero ¿usté qué sabe de quién se trata?

ANACLETO. ¿No vi a zaberlo, zi es mi zombra? ¡Zi es la piedra en que ziempre tropiezo? ¡Zi ez er que aquí me mata laz iluziones? ¡Jozelito Guerrero! ¡Jozelito Guerrero ¡La gracia que tiene Jozelito Guerrero!

GRACIA. Y ¿no tiene grasia?

ANACLETO. La tiene: no ze lo discuto. Ar revés que yo. Él está zembrao y yo zoy un mal ánge; él e de Zeviya y yo de pueblo; to lo que usté quiera. Pero hay veces en que me yevan los demonios.

GRACIA. ¿Por qué?

ANACLETO. Por la injusticia. Hágaze usté cargo. Er domingo me pazó esto. Celebraba zezión nuestra cofradía. Estábamos en junta. El azunto era zerio: había que discutí zi ze compraban unos candelabros de plata o zi no ze compraban. Un azunto zerio. Pedía la palabra un hermano pa dá zu opinión zeriamente, y apenas yevaba dos minutos hablando, Jozelito Guerrero zacaba una cornetita que había comprao en la feria y ze ponía a tocarla. ¡Piiiii! ¡piiiii! *Gracia se sonríe.* ¡No quiera usté zabé la que ayí ze armaba! «¡Ja, ja, ja! ¡Ja, ja, ja!» «¡Qué arrastrao!» «¡Qué zalero tiene!» Había hombre que yoraba de riza. Ziguió la zezión y Jozelito hizo la misma faena doz o tres veces. De cuando en cuando, ¡piiiii! ¡piiiii!... vuerta a la cornetita. ¡Y venga argazara y vengan carcajás de to er mundo! Conque en esto yo, zin que ér ze dé cuenta, le zaco la cornetita der borziyo, pa tocarla también. Pide la palabra el hermano mayó, y a poco de empezá zu discurzo, creyendo que me iban a zacá en hombros cuando menos, ¡piiiii! ¡piiiii!... me pongo a tocá la cornetita. ¡Bueno! ¡Por poco me echan! ¡Ze me vino enzima la junta! «¡Basta, hombre,

basta!» «¡Bueno está lo bueno!» «¡Las cozas tienen gracia cuando la tienen!» «¡Estamos en una zacristía, no estamos en ningún aguaducho!» Azí, azí toz eyos. ¿Usté ha visto una injusticia más grande? Porque es lo que yo digo, Gracia: ¿tiene gracia zoplá la cornetita? Conformes. Vamos a reírnos. ¿No tiene gracia? Pos vamos a quedarnos zerios. ¡Pero que no tenga gracia o deje de tenerla zegún er que la zople! ¡Ezo es! *Se levanta y pasea indignado.* ¡Ezo es!

GRACIA. ¿Se va usté ya, Anacleto?

ANACLETO. No; es que me zurfuran estas cozas.

GRACIA. Pos nesesita usté acostumbrarse. La grasia la da Dios a quien quiere: no se vende en ninguna tienda. Se nase con eya o no se nase. Usté pué no tené salú y yegá a tené mucha; usté pué no tené dinero y yegá a miyonario; pero si no tiene usté grasia, soso se muere usté.

ANACLETO. ¡Me muero zozo!

GRACIA. Y con el ánge pa hasé las cosas en la vida ocurre lo mismo. No se encuentra escarbando en ningún bujero. No vale sé feo ni bonito, ni moreno ni rubio, ni narigón ni chato: nadie sabe en lo que consiste. Una mujé bizca pué tené ánge metiendo el ojo detrás de la nariz. El ánge es una cosa particulá. Es... qué sé yo qué. Es grasia, y es simpatía... y es oportunidá muchas veses. Usté en una reunión tose por *chufla* a tiempo, y tiene usté ánge; tose usté fuera e tiempo, y tiene usté er moquiyo. ¿Se va usté enterando?

ANACLETO. Me paece que zí.

GRACIA. Eso no se imita ni se hurta.

ANACLETO. ¿Ni ze pega?

GRACIA. Tampoco se pega.

ANACLETO. ¡Ay!... Porque zi ze pegara...

GRACIA. ¿Qué?

ANACLETO. Ya buscaría yo adónde arrimarme, pa dejá tamañito a zu novio de usté.

GRACIA. ¿A qué novio? Yo no tengo novio.

ANACLETO. ¿Que no? Poz ¿y Jozelito Guerrero?

GRACIA. Eso se concluyó.

ANACLETO. ¿De veras, Gracia?

GRACIA. Se concluyó.

ANACLETO. ¡Huy!

GRACIA. ¿Qué le ha dao a usté?

ANACLETO. Un *repeluco* que ha yegao hasta mi zombrero, que miste dónde está.

GRACIA. ¿Tanta impresión le ha hecho a usté la notisia?

ANACLETO. Tanta imprezión me ha hecho. Estaba usté muy mal empleá. Yo la quiero a usté bien, Gracita. Usté podrá darme a mí calabazas toas las zemanas; pero yo la quiero a usté bien. Jozelito Guerrero no ez hombre pa usté. Lo que le zobra de gracia le farta de vergüenza. Y ¿cuándo ha acabao ezo?

GRACIA. No hase sinco días.

ANACLETO. ¿Te parece? No hace cinco días y ya...

GRACIA. Ya ¿qué?

ANACLETO. ¡Cuando digo que no tiene vergüenza! ¡Ya ze ha echao otra novia!

GRACIA. ¿Otra novia? ¿Quién se lo ha dicho a usté?

ANACLETO. Nadie. Yo lo he visto. Ayé por la tarde, en caza de Juan Antonio Oliva. Como usté me ha dicho que ha terminao con é, no me importa vení con er zoplo. ¡Vamos! ¡Pelearze con usté y no guardarle ziquiera quince días de luto rigurozo!

GRACIA. *Rabiosa.* Pero ¿quién es eya?

ANACLETO. Zi ze va usté a tomá un dijusto...

GRACIA. ¿Yo? *Disimulando.* ¡Qué locura! ¡No fartaría más! A mí ya, ¿qué me importa ese hombre? *Con risa nerviosa.* ¿Quién es? ¿Quién es eya? Dígamelo usté por su salú.

ANACLETO. No va usté a creerlo; porque ¡vaya zi ha cambiao de tipo!

GRACIA. ¿Quién es? ¿Quién es?

ANACLETO. ¿Usté conoce a Manuela Domínguez, la der fotógrafo?

GRACIA. ¡Sí!

ANACLETO. ¡Pos zu hija!

GRACIA. ¿La Chata?

ANACLETO. ¡La Chata!

GRACIA. ¿La prima de Remedios?

ANACLETO. ¡Eza!

GRACIA. ¿La cuñá de Pepito Martín?

ANACLETO. ¡La misma!

GRACIA. ¡Ave María Purísima!

ANACLETO. ¡Eza niña que anda de esta forma! ¡Como que le yaman «Las Diez y Cuarto»!

GRACIA. *Encubriendo el despecho en la risa.* ¡Ja, ja, ja! ¡Qué salero tiene! «¡Las Diez y Cuarto!» ¡Ja, ja, ja! ¡Y es verdá que anda así! ¡Está muy bien puesto ese nombre! «¡Las Diez y Cuarto!» ¡Ja, ja, ja!

ANACLETO. ¿Usté no lo zabía?

GRACIA. ¡No! ¡Ja, ja, ja! ¿Quién se lo ha puesto? ¿Usté?

ANACLETO. ¡Yo!

GRACIA. ¿Usté?

ANACLETO. ¡Yo; zí!

GRACIA. ¡Pos tiene mucha grasia! «¡Las Diez y Cuarto!» ¡Ja, ja, ja!

ANACLETO. ¡Ja, ja, ja! Me lo dijo un amigo y yo ze lo puze. «¡Las Diez y Cuarto!» ¡Ja, ja, ja!

GRACIA. ¡Ha estao usté sembrao, Anacleto!

ANACLETO. ¡Hombre, gracias a Dios!

GRACIA. Pero ¿qué le ha gustao a ese hombre de esa mujé?

ANACLETO. ¡Vaya usté a averiguarlo!

GRACIA. ¡La nariz no será, porque no la tiene!

ANACLETO. ¡Ja, ja, ja!

GRACIA. Los ojos no se le ven tampoco; la boca se le ve demasiao: es un cocodrilo...

ANACLETO. ¡Ay, un cocodrilo! ¡Ja, ja, ja!

GRACIA. ¿Usté ha visto nunca más dientes? Pos ¿no da mieo asercarse a eya a la hora de comé? ¿Y la cabesa? Un estropajo! ¿Y las manos? ¡Dos tortas! ¿Y er cuerpo? ¡Un toné! ¿De qué se ha enamorao ese nombre? ¡Ja, ja, ja! ¡No vale la pena tené tanta grasia pa enganchá a semejante dije! ¡Ja, ja, ja! ¡Pero lo que me ha matao es er gorpe de los andares! ¡Ja, ja, ja!

ANACLETO. *Contagiado.* ¡Ja, ja, ja!

GRACIA. *Imitando el andar de la Chata.* «¡Las Diez y Cuarto!» ¡Ja, ja, ja! ¡Es que está bien puesto de veras! ¡Se lo voy a referí a mi madre pa que se ría también! *Haciendo materialmente añicos un pañuelo.* ¡Lo que tiene grasia, tiene grasia en toas partes! ¡Y eso tiene muchísima grasia! «¡Las Diez y Cuarto!» ¡Ja, ja, ja! *Éntrase por la puerta del foro.*

ANACLETO. ¡Ja, ja, ja! ¡Na; que ya me zembraron a mí; que yo también estoy zembrao; que no hay quien me lo quite!... ¡Ja, ja, ja! «¡Las Diez y Cuarto!» No creí yo que le iba a hacé tanta gracia. Y es que mi padre dice bien: «¿Tú quiés tené gracia? Poz habla malamente de arguien.» Aquí lo he comprobao. Ya zé yo er rezorte pa que esta mujé a mí me quiera. Voy a poné como un guiñapo a toas zus relaciones.

Vuelve Gracia.

GRACIA. Mi madre está durmiendo. Se lo contaré cuando despierte. Va a tirarse de risa. Ahora, con permiso de usté, voy a prepararle una tasita e cardo.

ANACLETO. Zí, zí; yo me voy. No quiero incomodarla a usté.

GRACIA. Anacleto.

ANACLETO. Gracita.

GRACIA. Usté es un hombre serio, ¿verdá?

Anacleto. Demaziao zerio.

Gracia. ¿Lo que usté me ha contao de Joselito...?

Anacleto. Ez el Evangelio de la miza. Orvide usté a eze hombre.

Gracia. Ya está orvidao.

Anacleto. Y déjelo usté í, que zi ze caza con la Chata, ha hecho zu zuerte. ¡Porque hay que vé también la familia! Er tito ez un borracho; la madre, una puerca; el hermano, un borrico; la hermana, una pindonga; er cuñao, un gorrón; la abuela, una bruja; la prima, una cabra...

Gracia. Eso ya tiene mal ánge, Anacleto.

Anacleto. ¿Tiene mal ánge?

Gracia. Sí.

Anacleto. ¡Vaya por Dios! No ziempre zirve la receta. Ze lo diré a mi padre. ¡Ay! ¡Esto del ánge ez un mareo! Pero convénzaze usté, Gracita: a usté, y a toas las mujeres de mérito, les conviene más que un piyastre con zombra y que no las quiera, un mal ánge honrao y con mucho cariño. Porque tené cariño es tené buen ánge. ¿Qué tá la firmita? *En la calle suena oportunamente la cornetita del rival. Anacleto se descompone. Gracia siente una tentación de risa, que procura reprimir y disimular.* ¿Está ahí eze graciozo?...

Gracia. No sé.

Anacleto. ¿Me deja usté que zarga y le quite er tipo de un guantazo?

Gracia. Usté se va a su casa derecho, sin buscá pendensia.

Anacleto. Lo que usté me mande.

Gracia. Pos ya lo sabe usté.

Anacleto. Buenas tardes, Gracita. Que haya alivio. Y a eze de la cornetita guazona, regálele usté las ciruelas pazas. ¡Qué mal ánge tengo y qué mal ánge

zoy! *Vase por el portón, mirándola. Ella le sonríe. Vuelve a sonar la cornetita en la calle.*

GRACIA. Inúti: no acudiré,
aunque un berrenchín me cueste...
¡Señó, mándame un queré,
ni tan soso como éste,
ni tan piyo como aqué!

FIN

El Escorial, octubre, 1921.